

59: Coalición - La Carrera Perfecta

- [59: Coalición - La Carrera Perfecta](#)

59: Coalición - La Carrera Perfecta

Ryan sintió un toque de nostalgia mientras conducía por la autopista.

Había pasado más de un mes de recorridos desde que llegó por primera vez a la Nueva Roma, y echaba de menos atravesar el páramo a la manera del Viejo Max. El mundo parecía abierto ante él, todos los caminos llevaban a una misión distinta. El mensajero nunca podía prever cuándo se encontraría con un suceso al azar, ya fuera una banda de guerreros en la carretera compitiendo en una persecución en coche o un misterioso autoestopista en busca de venganza. Por mucho que disfrutara de la civilización, Ryan era un ser de la ruta, sin duda alguna.

El punto de encuentro del Carnaval se encontraba cerca de las ruinas de Pompeya, al sur de la Nueva Roma. Había sido bastante fácil para Ryan y Félix desaparecer tras el incidente con Fortuna. Nadie culpaba a su hermano por querer respirar aire fresco después de su discusión tan pública.

A Ryan le pesaba algo la mentira ante Wardrobe, aunque podía notar que ella no se había dejado engañar por sus excusas y sabía que algo había ocurrido.

“Algo me está preocupado,” dijo Atom Gato en el asiento junto a Ryan. La Plymouth Fury seguía la costa de Nápoles, el mar a un lado de la carretera y acantilados al otro. “Los Psicópatas se han infiltrado en Dynamis, ¿verdad? Si es así, probablemente tienen acceso a mi rastreador de ADN. Nos pueden seguir.”

“Podrían,” afirmó Ryan. Y en un ciclo pasado, efectivamente lo hicieron. “Pero ahora no pueden.”

“¿Por qué?”

“Bueno, no soy un genio con ‘G’ mayúscula,” citó Ryan a Jasmine, “pero sigo siendo un genio.”

El viajero del tiempo se había preguntado cómo funcionaba el rastreador; ¿cómo se podía seguir un genoma simplemente registrando su ADN? Sin embargo, tras sus conversaciones con Jasmine en el ciclo anterior, la respuesta le pareció evidente. Dynamis no rastreaba los genomas mediante sus genes, sino por la radiación de Flujo que transmitían de manera pasiva.

Así, Ryan modificó su coche para mantener la radiación de Flujo en su interior, usando el método que Jasmine había perfeccionado. Por supuesto, era un sustituto pobre comparado con la armadura de energía de su ex. No salir del coche no abriría un portal al Mundo Púrpura, pero sí haría a los pasajeros invisibles para los radares de Dynamis.

Al menos, eso esperaba. Ryan aún revisaba su espejo retrovisor de vez en cuando.

Felix no hizo más preguntas y miró por la ventana, observando el mar Mediterráneo. Ryan podía percibir que su amigo apreciaba el silencio. La visita de su hermana lo había puesto de mal humor.

Hablando de Fortuna, ella comenzó a enviarle mensajes al mensajero otra vez. Para sorpresa de Ryan, solo la mitad de ellos le llamaban idiota y otros epítetos; la otra mitad contenía preguntas sobre el bienestar de Felix.

¡Ay, ella se preocupaba!

El constante zumbido del teléfono de Ryan empezó a molestar a Atom Gato. “¿Otra vez su hermana?”

“Es muy insistente,” dijo Ryan. “Sé que soy inteligente, gracioso y apuesto, pero a veces me sorprende mi popularidad.”

“El poder de Fortuna hace que casi todo lo que le beneficia, suceda,” respondió Felix con un suspiro. “Nunca ha tenido que pagar por nada, recibe obsequios de la nada y siempre encuentra hombres desesperados por adorarlos. Con el tiempo, eso se convirtió en un ciclo autoalimentado de narcisismo... y creo que tú lo rompiste.”

¡Eso era! Los hombres se le lanzaban a Fortuna, así que ella los tomaba por sentado y se enamoraba de los pocos inmunes a sus encantos. Si Ryan actuaba como caballero para apaciguarla, ella perdería interés y lo dejaría en paz. Todo lo que tenía que hacer era invitarla a cenar y sobrecargarla con afecto hasta que encontrara otra distracción. Enamorándola con amabilidad.

“Ryan,” dijo Felix, aparentemente leyendo la mente de Ryan mientras el mensajero escribía una respuesta en su teléfono. “¿Puedes hacerme un favor?”

“Si se trata de los chistes sobre gatos, entonces estás pidiendo demasiado.”

Atom Cat miró a Ryan, sus ojos encontrándose. “No jodas con mi hermana.”

Ryan se perdió en el tono azul de las iris de su amigo mientras preparaba una respuesta apropiada. “¿Cuál?”

“Estoy hablando en serio, Quickie.”

“No te preocupes,” respondió Ryan, poniendo una mano en el hombro de su gatito. “Si tuviera que acostarme con toda la familia, empezaría contigo.”

Felix retrocedió sorprendido, para diversión del mensajero. “Cállate y conduce,” dijo el héroe mientras miraba la carretera.

Tras una breve hora de viaje sin ser emboscados por el Meta, la pareja finalmente llegó a su destino. Un mirador sobre una roca, que ofrecía una vista inigualable de Pompeya. Incluso el fin del mundo no podía dañar las ruinas más que Vesubio, y aunque en el pasado sirvieron brevemente

como refugio de una banda de saqueadores, habían permanecido intactas durante las guerras.

Leo, el Sol Viviente, ya estaba presente, flotando sobre el borde del mirador en su forma brillante. Qué presuntuoso. Aunque los ojos de Ryan no pudieron evitar admirar esa forma de fuego perfecta, y esa nalga ardiente y esbelta. El mensajero había estado con hombres, mujeres, robots, chicas monstruo... pero nunca con un sol.

Sin embargo.

Una mujer traviesa, con pecas y cabello castaño largo, esperaba cerca junto a una moto americana; Ryan la reconoció como Ace, la principal teletransportadora del Carnaval. “Vaya, eso sí son ellos,” exclamó Atom Cat con admiración, mientras Ryan estacionaba la Fury de Plymouth. “Soy un gran fan.”

“Gracias, Felix.” A diferencia de su gatito favorito, Ryan no se inmutó cuando Shroud apareció en el asiento trasero. “Para ser sincero, queríamos hablar contigo desde hace tiempo.”

“¿Cuánto tiempo llevan aquí?” preguntó Felix, algo asustado.

Demasiado tiempo,” respondió el Hombre Transparente mientras abría la puerta del coche. “Conduces como un loco, Quicksave.”

“Gracias por el cumplido, pero ¿solo sois tres?” preguntó Ryan al salir del coche con los otros miembros del Carnaval. “No estaban bromeando respecto a la rotación.”

“Somos seis, con los otros ya trabajando en la ciudad,” respondió Shroud, suspirando ante el silencio poco impresionado del mensajero. “Les advertí que necesitábamos más tiempo para reunir a nuestros aliados. Mushroom, Radiohead y el Cossack están en Francia ahora mismo y no llegarán en unos días.”

“Ojalá pudiera abrir portales tan lejos,” dijo Ace al oírlos, antes de sonreír con confianza a los recién llegados. “Pero no se preocupen, todavía tenemos fuerza. Lo que nos falta en número, lo compensamos en calidad.”

“Es fácil decirlo, tienes un maldito sol de tu lado,” musitó Ryan. Aunque el Meta los superaba en número, tenían mayor potencia de fuego individual.

La encarnación del sol miró a Quicksave con una mezcla de diversión y un poco de respeto. “Saludos, Ryan,” dijo con su voz de héroe seductor. “Quiero agradecerte por toda la ayuda que nos has brindado hasta ahora.”

Era tan extraño volver a encontrarse con aquel hombre. Desde su punto de vista, solo habían pasado cuatro años, pero para Ryan, habían sido siglos desde la caída de Bloodstream. Sin embargo, ese evento permanecía grabado para siempre en la memoria del mensajero.

Ryan no lograba precisar cómo se sentía respecto a todo el Carnaval. Por un lado, los alejaba de Len durante incontables ciclos, pero por otro, les había salvado la vida de Bloodstream, y les debía

una deuda eterna. Al final, su inclinación era hacia la gratitud. Ahora que había vuelto a conectar con Len, decidiría dejar los rencores atrás.

No obstante, también había llegado a apreciar a algunos miembros de los Augusti durante sus recorridos, y el Carnaval planeaba destruir su organización de una u otra forma. Lo que Livia había mencionado acerca de la muerte de su madre también le inquietaba a Ryan, quien deseaba investigar más profundamente.

El mensajero había llegado a Nueva Roma para reunirse con Len, pero ahora... sentía que no podía abandonar la ciudad, incluso después de la destrucción de la Meta-Banda. Una guerra se gestaba, y demasiadas vidas estaban en peligro.

“¿Fuiste una infiltrada del Carnaval todo el tiempo?” preguntó Felix a su compañero, interrumpiendo su línea de pensamiento.

“Soy más bien una carta inesperada,” respondió el mensajero. “Una especie de bomba de caos en solitario.”

Shroud soltó una risa. “Al menos apuntas en la dirección correcta. Honestamente, al principio pensé que habías llegado a Nueva Roma para enfrentarnos.”

“Aún no me he disculpado por lo que sucedió con Bloodstream,” dijo Leo, con tono verdaderamente arrepentido. “No te vi, y cuando lancé esa explosión—”

“La alternativa sería peor,” interrumpió Ryan al Sol humanoide. Después de todo, ya lo había vivido una vez. “Bloodstream estaba enfermo y debía ser neutralizado por el bien de todos. Fin del asunto.”

“Entiendo...” Leonard pareció sorprendido por la respuesta del mensajero, pero no insistió más en el tema. El mensajero había vivido siglos literalmente para procesar emocionalmente los eventos.

Felix miró a Ryan con simpatía. En lugar de ofrecer palabras vacías, simplemente le dio una palmada en la espalda, gesto que el mensajero agradeció. Aunque los paparazzi probablemente confundirían esa escena con otra cosa si la descubrían... “En tu caso, Atom Cat, te felicito por tu elección,” dijo Leonard, asintiendo al héroe más joven. “Debe haber sido difícil dejar a tu familia atrás y defender lo que es correcto. Eso requiere mucho valor.”

“Dijiste que querías conocerme desde hace un tiempo,” dijo Atom Kitten, algo avergonzado. La escena le recordó a Ryan a un boxeador amateur encontrándose por casualidad con Muhammad Ali. “¿No me digas que también querías reclutarme?”

“Más o menos, sí,” afirmó Shroud.

“No usaría el término reclutar, pero siempre estamos atentos a nuevos talentos, y siento que tienes un gran potencial.” El Sol Viviente hizo una breve pausa, como si meditara sus próximas palabras. “También está el asunto de tu hermana, Narcinia.”

“¿Mi hermana?” Felix se tensó al instante. “¿Qué pasa con ella?”

En lugar de responder, Sunshine miró detrás del grupo donde se acercaba un nuevo coche. Un Maserati negro estacionó cerca de la reunión, y de él bajaron dos rostros familiares.

“Quicksave, Atom Cat.” Blackthorn se quitó el polvo de su traje mientras se acercaba, Wyvern actuando como su guardaespaldas. “Ahora todo tiene mucho más sentido.”

Felix no parecía muy contento y lanzó una mirada al Carnaval. “¿Les llamaste tú?”

“No, nosotros no,” respondió Shroud, cruzando los brazos. “Ellos sí. Blackthorn nos contactó hace unos días.”

“Hubo un tiempo en que nuestras organizaciones consideraron unir esfuerzos contra Augusto,” dijo Enrique con tono monocorde. “Hasta que Don Hector rechazó la propuesta, como siempre hace.”

“¿Estamos todos presentes?” preguntó Sunny Boy.

“Casi,” respondió Enrique, levantando la manga para mirar un Rolex que llevaba debajo. “Aunque espero que entiendas que tu mera presencia nos pone en riesgo, Hargraves. Si Augusto se entera de que estás en la ciudad, bajará de su montaña y te buscará como a un perro.”

“Intentaré,” replicó el Sol Viviente. “Tomé mi decisión hace mucho tiempo. No moriré antes de que el imperio de Augusto colapse y él enfrente la justicia por sus crímenes.”

“Estoy más preocupado por que él venga tras nosotros por asociación,” respondió Blackthorn con sequedad antes de levantar la vista. Ryan escuchó un estruendo fuerte acercándose desde la costa. “Pero en este punto, supongo que es inevitable.”

Un helicóptero fuertemente armado, que Ryan reconoció como un Boeing CH-47 Chinook, se acercó al grupo y se preparó para aterrizar. El logotipo de Dynamis estaba pintado en la puerta principal, que se abrió antes de que la nave pudiera posarse.

Una figura imponente emergió desde el interior del cascarón de metal, casi dos metros y medio de altura. Este Genoma era más máquina que hombre. Una armadura de potencia negra y robusta protegía la mayor parte de su cuerpo, salvo la cabeza, que estaba cubierta por una cúpula de cristal. Aunque sería más correcto decir que parecía un cráneo. La carne del Genoma parecía irradiar un resplandor carmesí contenido por el traje, dejando a los huesos visibles como en una radiografía. La armadura parecía portar aún más armas que las de Vulcan, incluyendo una minigun de energía integrada en su brazo derecho y lanzacohetes en los hombros.

Ryan reconoció instantáneamente a ese coloso por su postura y lenguaje corporal, sin duda quién era.

Un belicista.

“¿Lo llamaste?” preguntó Wyvern a Enrique con una expresión de horror.

“No tuve opción,” respondió el gerente. Aunque intentaba mantener la compostura, Ryan notó cómo la rosa en su traje se movía, como si respondiera a la inquietud oculta del Genoma Verde. “No podemos triunfar sin sus recursos.”

“¿Quién es ese tipo?” preguntó Felix, un poco intimidado por la temible apariencia del coloso.

“Alphonse Manada, vicepresidente de Dynamis.” Wyvern apretó la mandíbula, con los ojos que revelaban su inquietud. “Alias Fallout.”

Fallout, Fallout... “¿El carnicero de Malta?” preguntó Ryan, habiendo oído los rumores.

“Él lanzó una bomba nuclear sobre Augustus en un intento fallido de matarlo,” confirmó Shroud, antes de corregirse. “O más bien, él fue la bomba nuclear.”

Wyvern asintió con confirmación. “Héctor lo desterró a Sicilia después, bajo el pretexto de una ‘misión en el extranjero.’ No sabía que había regresado.”

El vicepresidente de Dynamis descendió de su helicóptero, haciendo que el suelo temblara ligeramente bajo su peso. “Hermano, Hargraves,” saludó con amabilidad a las personas presentes con una voz profunda y mecánica, antes de notar a Ryan y su gato. “¿Quiénes son?”

“Quicksave y Atom Cat,” respondió Enrique.

“¿Quicksave?” Alphonse reconoció el apodo, aunque por todas las razones equivocadas. “¿La progenie de Bloodstream?”

Ryan se tensó, pero sorprendentemente, Blackthorn salió en su ayuda de inmediato. “Él fue quien proporcionó la grabación. No confío en él, pero nuestros objetivos por ahora están alineados.”

“Entiendo.” Alphonse Manada examinó detenidamente a Ryan, quien hizo un gesto con la mano en respuesta. El vicepresidente ni siquiera reconoció el ademán, todo negocios. “¿Y su hermana?”

Ryan miró fijamente al tico, mientras Enrique respondía, “La dejé ir.”

“¿La dejaste ir?” Cuando Blackthorn no respondió, incluso bajo la mirada ardiente de su mayor, el vicepresidente de Dynamis agitó la cabeza. “Siempre has sido demasiado blando para tu propio bien, hermano. Ya era hora de que regresara a tierra firme.”

“¿Qué quieres con Len Sabino?” preguntó Ryan, con un tono peligroso.

“Eso no es asunto tuyo,” replicó furioso Alphonse Manada.

“Su tecnología es impresionante, estarás de acuerdo,” dijo Enrique apresuradamente. “Tras su treta con las cárceles de burbujas, consideré contratarla para seguridad. Una prisión submarina podría ser la mejor opción para mantener a los Psicópatas bajo control.”

Ryan pudo detectar una mentira al escucharla, pero Leo Hargraves tosió y tomó las riendas de la conversación. “Señores, por favor. Los reunimos para discutir cómo afrontar a los diversos grupos criminales en la ciudad, y sospechamos que Dynamis podría estar respaldándolos.”

¿Sospechas? — Félix resopló.

— Quicksave proporcionó una grabación en la que el segundo al mando de la Meta declara haber sido contratado por nuestro director ejecutivo para hostigar a las fuerzas de Augusto — explicó Enrique con calma, mientras Wyvern cruzaba los brazos en silencio furioso. — Considerando que Psyshock mostró un conocimiento íntimo de los proyectos secretos de Dynamis, y otras evidencias circunstanciales, asumo que la inteligencia es verídica.

— Es así — confirmó Shroud. — He inspeccionado el territorio de la Banda Meta, aunque no pude acercarme a su cuartel general sin que Land se diera cuenta. Usaron drones modificados de Dynamis, y algunos de sus matones sin energía portaban armas láser.

Aunque claramente le enfurecía, Enrique seguía cavando su propia tumba. — Pedí a Devilry que investigara, y algunos de nuestros técnicos han sido reportados como desaparecidos. Creo que nuestro director ejecutivo los envió directamente a proporcionar a la Banda Meta tecnología hecha por Genius, o Psyshock aprovechó la oportunidad para esclavizarlos.

Alphonse Manada escuchaba todo en silencio, y cuando finalmente habló, lo hizo con un tono de puro y desenfrenado disgusto. — Nuestro padre ha traicionado nuestra confianza, y la de toda la Nueva Roma. No tenemos nada que ver con este desastre, eso te lo aseguro.

— Bien — dijo Ace, aclarándose la garganta. — Bueno, es un mal, pero con suerte eso significa que no tendremos que luchar.

— Tenemos la intención de atacar a la Meta y destruirlos, para luego dirigir nuestra atención a los Augusti — declaró Leonard. Ryan notó que evitó mencionar el búnker a los oficiales, lo cual fue inteligente. Quizá esperaban destruir la base antes de que los hermanos Manada se dieran cuenta de su existencia. — ¿Intervendrán?

— No — respondió Enrique.

— Sí — dijo su hermano, haciendo que todos lo miraran. — No voy a quedarme de brazos cruzados y permitir que alguien más limpie el desastre de nuestro padre. Yo mismo eliminaré esa mancha de nuestro nombre.

— Ah, ahora entiendo, hermano — adivinó Blackthorn. — ¿Propone un golpe coordinado?

— ¿Il Migliore nos apoyará? — preguntó Leonard.

— Ellos y mi equipo de seguridad de élite — añadió Alphonse. — Rodearemos a los Psicópatas y los eliminaremos a todos, aunque tengamos que luchar con estos animales calle por calle.

— Ahora sí, están hablando mi idioma — susurró Félix a Ryan. En efecto, el mensajero se sorprendió por la decisión del borg. Aunque claramente era un supervillano oculto, por su sentido de la moda y comportamiento sanguinario, el mensajero consideraría llamarlo en un futuro ciclo si las cosas salían bien.

— Tengo algunas reservas — dijo Sunny Boy. — Si la Banda Meta ha infiltrado tu organización hasta lo más alto, cuantos más involucrados, mayor será el riesgo de una filtración.

— Solo informaremos a nuestros héroes y oficiales más confiables — argumentó Enrique. Lo cual, al leer entre líneas, significaba “a aquellos leales a nosotros y no a nuestro director ejecutivo.”

— Es una decisión sabia, pero olvidas un detalle — sostuvo Shroud. — Psyshock usará rehenes, y puede transferir su mente de un cuerpo a otro.

— ¿Puede hacer eso? — preguntó Wyvern con el ceño fruncido. — Me preguntaba por qué se mató luchando contra el grupo de Quicksave, pero esto tiene más sentido.

— Desafortunadamente, no tenemos medios para cancelar su capacidad de manera adecuada — suspiró Shroud, tomándolo personalmente. — Ha comenzado a transformar personas sin hogar en esclavos y a darles armas. Un ataque frontal resultará en bajas, mientras que un pequeño equipo de élite puede decapitar con decisión al liderazgo de la Meta.

Ryan apretó el puño, sintiendo una ominosa sensación de déjà-vu. Era la primera redada en Rust Town, pero igual que entonces.

— Habrá conflicto en las calles incluso si derrotan milagrosamente a Psyshock y Adam — señaló Wyvern con rostro sombrío. — El último apenas puede mantener a sus hombres bajo control, y sin su presencia unificadora, probablemente entrarán en caos.

Enrique aclaró su garganta, captando la atención de todos. “Ambas estrategias no son necesariamente excluyentes. El Carnaval puede centrarse en golpear a los líderes de Meta, mientras que nuestra fuerza más numerosa rodea su sede y detiene a los hombres de Adam.”

Tras un breve momento de silencio reflexivo, Leo Hargraves miró a sus compañeros. “¿Qué opinan?”

“Podría transportar rápidamente grupos por la ciudad,” aseguró su teletransportador. “Como durante nuestra batalla contra Mechron. Si coordinamos bien, creo que podremos golpearlos con fuerza antes de que la banda de Meta prepare una contrataque.”

Aunque Shroud permaneció en silencio, Ryan percibió su mirada en su espalda. El manipulador de cristal probablemente evaluaba los pros y los contras de involucrar directamente a Dynamis. Por un lado, facilitaría la destrucción del búnker, pero por otro, aumentaba el riesgo de ser descubiertos.

Finalmente, el riesgo de que Big Fat Adam lograra acceder a armamento orbital era demasiado grande para ignorarlo. “¿Cuándo estarían listos?” preguntó Sunshine a los ejecutivos.

“Mañana,” anunció Alphonse.

“Eso es demasiado pronto, Al,” protestó Enrique.

“Cuanto más esperamos, mayor es el riesgo de ser descubiertos,” replicó el vicepresidente con un gruñido. “Mi padre se volverá cauteloso en cuanto se entere de que he regresado.”

“Podemos movilizarnos rápidamente, especialmente porque Devilry está con nosotros,” informó Wyvern a su jefa. “Para cuando Héctor descubra quién es nuestro objetivo, no tendrá más remedio que aceptar. Sé que protestará, pero al final, no puede apoyar públicamente a los Psychos. Los resultados hablarán por sí mismos.”

“Hermano.” Alphonse se volvió hacia Enrique, con un tono grave. “Una vez que enfrentemos a la Meta y los hagamos hablar, sabes qué debemos hacer. Puedo perdonar la cobardía de nuestro padre, pero la traición, ¡nunca!”

Por primera vez desde que Ryan lo conoció, Blackthorn suspiró profundo, con peso en su pecho. Le recordó a un condenado que se prepara para el día del juicio. “Esperaba que no llegáramos a esto, Al.”

“Nuestro padre tuvo su oportunidad. Para que nuestra compañía sobreviva, Dynamis necesita una gestión nueva, más firme,” observó Alphonse a su hermano, esperando su compromiso. “¿Cuentas con mi apoyo?”

Blackthorn hizo una breve pausa antes de responder con cautela, “Sí.”

Los ojos de Wyvern se entornaron al escuchar. “¿Enrique, estás sugiriendo...”

“Un golpe de Estado,” confirmó Blackthorn. “Una vez que se elimine a Meta, we quitaremos a Don Héctor de su cargo, le guste o no.”

“Será una guerra civil,” advirtió Wyvern. “Héctor no se rendirá sin luchar, y nuestros héroes—”

“Elegirán bien o pagarán las consecuencias,” gruñó Alphonse Manada con rabia. “La corrupción, la fama y la codicia han envenenado nuestras filas por demasiado tiempo; dejaron que Meta y los Augusti nos hicieran el ridículo. Es hora de eliminar esa podredumbre, Wyvern. No podemos reconstruir un gobierno postguerra funcional sobre estas bases.”

Blackthorn miró hacia el Carnaval. “¿Cuál es tu posición en este asunto?”

“Veremos,” respondió Leonard. “Después de lo que hizo, Héctor debe ser destituido, y actuaremos para proteger a los inocentes del fuego cruzado.”

“Pero esto parece un asunto privado entre ustedes, muchachos,” intervino Ace con una sonrisa. “Y nosotros tenemos nuestros propios problemas qué atender.”

“¿Augustus?” refunfuñó Alphonse. “Estimaste mal, Hargraves. Él es nuestro enemigo común, y una vez que nuestro padre desaparezca...”

“Si logramos, hermano,” puntualizó Enrique.

“Sí, sí,” refunfuñó Alphonse Manada, al volver a su helicóptero. Claramente, había tomado su decisión hace mucho tiempo. “Mantendremos el contacto. ¿Verdad, hermano?”

“Serviré de enlace entre todos,” respondió Blackthorn.

“Gracias.” Y sin perder tiempo, Alphonse volvió a montar en su helicóptero y se alejó surcando los cielos. Ryan no podía explicar por qué, pero la conducta de aquel hombre le recordaba a Augusto... y eso no le agradaba en absoluto.

“Me gusta,” dijo Atom Cat, lanzando una mirada hacia el helicóptero de Alphonse que desaparecía en el cielo. “Él cumple con su trabajo.”

Wyvern claramente no compartía su opinión. “Sí, pero tampoco sabe cuándo detenerse. Si Alphonse llega a ser CEO...”

“Lo sé,” respondió Enrique. “Pero la decisión ya está tomada.”

“Felix, ¿puedo hablar contigo un momento?” le pidió Leonard a Atom Cat.

“¿Acerca de mi hermana?” preguntó el héroe, mientras Sunshine lo invitaba a alejarse del grupo para una charla privada. La diosa del sol probablemente no quería que los demás escucharan. Mientras tanto, Shroud comenzó a discutir con Ace sobre la operación, intercambiando ideas sobre cómo coordinar un cerco a Rust Town.

Ryan decidió interrogar a Shroud acerca de la madre de Livia, solo para que Blackthorn lo enfocara a continuación. “No creas que te he olvidado, Romano.”

“Claro que no. Sin falsa modestia, soy inolvidable.”

“Todo esto lo planeaste tú,” acusó el gerente al mensajero. “Lo siento en los huesos. Sin embargo, todavía no entiendo cuál es tu verdadero objetivo. Nada en tu expediente indica que hubieras buscado hacerle daño a la Meta-Gang hasta que llegaste a Nueva Roma.”

“¿Necesito una razón para odiar a la Meta-Gang?” Después de lo que Hannifat Lecter hizo en el ciclo anterior, el viajero en el tiempo simplemente quería eliminarlo por principio. Ryan le había prometido a Jasmine que mataría a Whalie en cada reinicio de ahora en adelante, y cumpliría con esa promesa.

“No creo que el odio sea tu único motivo,” dijo Enrique, con tono afilado y frío. “Tienes una agenda oculta, aunque todavía no logro entenderla.”

“¿Importa realmente, Enrique?” De entre todas las personas presentes, Wyvern parecía aceptar la situación con menos gracia. “Tenemos problemas más urgentes.”

“Por eso dejé que pasara tanto,” explicó el gerente. “Pero no te confundas, Romano, una vez que el polvo se asiente, tendrás que dar explicaciones.”

Wyvern se rascó la cabeza. “Una vez que el polvo se asiente... tus palabras lo dicen todo, Enrique.”

“¿Lo lamentas?” preguntó Blackthorn, ablandando su tono. “Aún puedes dejarlo pasar.”

“Nunca.” La heroína negó con la cabeza. “Me uní a Il Migliore precisamente para dirigir operaciones como esta, y llevo años esperando que tu padre se jubile. En realidad, debería alegrarme de que finalmente podamos actuar como héroes, en lugar de fingir que lo somos. Pero...”

“Temes que Alphonse tome el control.”

“Quiero proteger a Nueva Roma, no convertirla en un campo de batalla. Tu hermano no se detiene hasta que elimina a todos sus enemigos.”

“¿No puede ser tan terrible?” preguntó Ryan, pero el silencio incómodo que siguió le indicó lo contrario rápidamente. “¿Puede?”

“Nadie dice que Alphonse no crea en una causa mayor que él mismo,” dijo Wyvern con una sonrisa forzada. “Pero si su padre no lo hubiera exiliado, Dynamis y Augusto seguirían en guerra. Quiero ver a los Augusti desplomarse tanto como ver su fábrica de drogas arder, pero no sin coste para los civiles. Es... estoy dividido. De verdad, dividido.”

“Lamentablemente, cuanto más lo pienso, más creo que un conflicto es inevitable,” dijo Enrique con cierto deje de arrepentimiento. “Nuestras visiones del futuro no pueden coexistir.”

Los pensamientos de Ryan se dirigieron hacia Livia y su deseo de reformar su organización. “Podrías esperar a que Augusto se jubile. La próxima persona en la línea de sucesión podría ser más amistosa.”

—Creí que podríamos llegar a un acuerdo con la hija de Augusto una vez que tomara el control de la organización, sí —admitió el gerente—. Pero la situación es demasiado inestable. La clase de Augusto nunca se retira en silencio; tan pronto como se entere de que nuestro padre envió a la Meta-Gang tras él, sabrálo y responderá con violencia. Y no hablemos de su enemistad con Hargraves.

—Simplemente no lo entiendo —dijo Wyvern, con las manos en las caderas—. ¿Por qué Hector arriesgaría tanto al aliarse con alguien como Adam?

—Mi padre cree que puede comprar la lealtad de todos, si el precio es el correcto —respondió Enrique—. Dinero o Elixires falsificados, no hace diferencia para él.

—Pero, ¿por qué nos impide actuar mientras contrata monstruos para hacerlo en secreto?

—Supongo que mi padre piensa que puede superar a la competencia mientras la debilita en secreto. Al menos, hasta que el tumor de Augusto lo mate, y Dynamis pueda atacar su organización sin miedo a represalias.

Ryan, que había dejado de prestar atención a la conversación, se quedó inmóvil de repente.
—¿Perdona? —preguntó confundido.